

Destrucción de símbolos de poder en Cantona, Puebla

Resumen: Durante la temporada de campo 1996 del Proyecto Arqueológico Cantona, dirigido por Ángel García Cook, se excavó la cima de la estructura principal del conjunto arquitectónico conocido como Conjunto de Juego de Pelota 5. En esas excavaciones se encontró gran cantidad de materiales arqueológicos, entre ellos una especie de cista, denominada Elemento 1, que contenía en su interior evidencias de una ceremonia ritual en la que se destruyeron intencionalmente cuatro esculturas, dos artefactos líticos identificados como bastones de mando, y los restos óseos de cinco individuos que presentaban huellas de desmembramiento, desollamiento y cremación. Se analizan los materiales arqueológicos procedentes del Elemento 1, y mediante la comparación de los atributos morfológicos y simbólicos con artefactos y contextos similares de distintas regiones mesoamericanas, se propone que esos materiales fueron objetos que fungieron como símbolos de poder para la clase gobernante de la ciudad —comunicaban su estatus económico y político—, y cómo al ser destruidos perdieron ese significado.

Palabras clave: Cantona, símbolos de poder, política, poder, esculturas, bastones de mando.

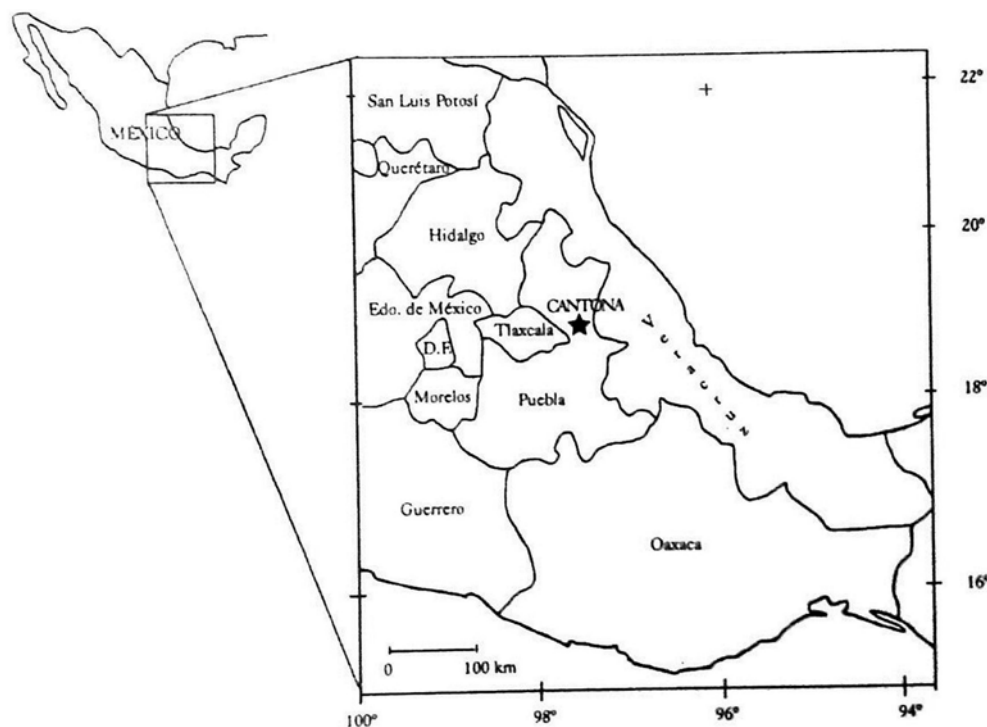
Abstract: During the 1996 field season of the Cantona Archaeological Project, directed by Ángel García Cook, the top of the main structure of the architectural complex known as the Ballgame 5 Group was excavated. These excavations uncovered a large quantity of archeological materials, including a kind of cist, designated Element 1, which contained evidence of a ritual ceremony, in which four sculptures and at least two stone artifacts identified as scepters were destroyed along with the skeletal remains of five individuals that showed signs of dismemberment, flaying, and cremation. This article analyzes the archaeological materials from Element 1 and through comparison of morphological and symbolic attributes with other devices and similar contexts in different regions in Mesoamerica, it proposes that these materials were objects that served as power symbols for the ruling class of the city by communicating their economic and political status and as such, they lost this meaning when they were destroyed.

Keywords: Cantona, power symbols, politics, power, sculpture, scepters.

Los símbolos de poder en Mesoamérica

El poder es inherente al ser humano. Desde el inicio de las sociedades el uso del poder sirvió como un instrumento preponderante para legitimar y justificar la desigualdad entre los individuos. Los grupos de elite mesoamericanos desarrollaron estrategias para apropiarse, consolidar o usurpar el poder y algunas de esas tácticas quedaron plasmadas en diversos materiales, pues todas las sociedades se han valido del uso de objetos simbólicos para justificar y legitimar su gobierno.

* Universidad Veracruzana.



● Fig. 1 Ubicación de Cantona en relación con el Golfo de México y el oriente de la cuenca de México (García Cook, 2004: 98).

En la iconografía mesoamericana buena parte de las imágenes se dedicó a exaltar el poder de los gobernantes y soberanos, quienes quedaron plasmados en monumentos de piedra, pintura mural y artefactos de distinto material, y así las representaciones de los dignatarios ayudaron a consolidar su estatus político y social al interior de sus comunidades y entre sus gobernados (Rivera, 2000: 5).

Esta investigación se enfoca en el uso y destrucción de los símbolos de poder utilizados por la sociedad cantonesa, entendidos como elementos revestidos de carácter histórico, mítico, mágico, religioso, y sobre todo político.

Enrique Delgado define estos símbolos de poder como “aquellos elementos alegóricos que fundamentan y aseguran las relaciones de mando y obediencia, reafirmando una identidad entre un grupo para el exterior y fomentando la cohesión social” (Delgado, 2012: 150)

Para abordar el uso de los símbolos de poder en Cantona es necesario hacer énfasis en el papel

de la elite gobernante como un grupo capaz de crear y manipular tales símbolos (Hermann, 2005:7). El control ideológico es un factor indispensable para ejercer el dominio económico y simbólico de las comunidades y la ideología puede ser monopolizada mediante la intervención de sus expresiones materiales en objetos y acciones rituales (Vargas, 2009:271).

Generalidades sobre Cantona

La ciudad prehispánica de Cantona se ubica en el extremo oriental del Altiplano Central, casi al inicio de la vertiente del Golfo y justo a la mitad entre la Cuenca de México y la costa central del Golfo, en la parte norte-centro de la Cuenca de Oriental (García Cook, *et al.*, 2011: 217) (fig. 1).

La Cuenca de Oriental se encuentra en la parte centro-este de la República Mexicana, y comprende las actuales entidades federativas de Puebla, Tlaxcala y —en menor proporción—

Veracruz, con una extensión de 5 240 km². Tiene forma de un pentágono irregular, se puede definir a muy grandes rasgos como una planicie árida, cubierta en parte de lagunas temporales y rodeadas por grandes y escarpadas montañas (Reyes, 1979).

El clima es por lo regular templado seco; Cwb en la escala de Köppen. La precipitación es muy escasa, del orden de 700 mm anuales con una temperatura media anual de 16°C y la presencia de 20 a 40 días con heladas (García Cook *et al.* 2011: 217); sin embargo, existió una variación en cuanto a las condiciones ambientales con respecto a la época prehispánica, la cual se evidenció en el cambio de la cubierta vegetal y la fauna, así como en otras condiciones ambientales (García Cook y Merino Carrión, 1996: 13).

Existen algunos depósitos lacustres, tanto de agua salada como de agua dulce, así como algunas corrientes de temporal que drenan hacia la cuenca (García Cook y Merino Carrión, 2000: 166).

Cantona está localizada en una región que cuenta con la presencia de un gran derrame de lava andesítico-basáltica, a la que comúnmente se le conoce como malpaís (García Cook y Merino Carrión, 2000: 164).

En la ciudad de Cantona vemos un hábil aprovechamiento del terreno, adaptándolo y transformándolo según sus necesidades, tanto de carácter funcional como para la diferenciación de clases sociales (García Cook, 2004: 97).

Quizá el rasgo más notorio en la ciudad es la presencia de una asimetría total en sus edificios, conjuntos arquitectónicos, fachadas y vías de comunicación; en los momentos más tempranos de la ocupación de la ciudad esta falta de simetría podría deberse a la necesidad de adoptar las estructuras a las irregularidades del terreno. Sin embargo, más tarde esta asimetría se presenta a propósito en espacios donde no es necesaria su existencia, haciendo de ella un estilo propio en la construcción de estructuras arquitectónicas, las cuales no poseen ningún tipo de cementante para unir las piedras de los muros, y tampoco presentan repellado de estuco o materiales similares en el exterior (García Cook, 2004: 97).

La existencia de una compleja red de vías de comunicación que une a toda la ciudad es una

característica que no observamos en otras ciudades; así, la existencia de calzadas, calles cerradas, pasillos y banquetas son un ejemplo de su complicada organización y traza urbana (García Cook, 2004: 98).

Hasta el año 2011 se habían identificado 27 canchas para el juego de pelota en la ciudad, y catorce de ellas forman parte de conjuntos arquitectónicos alineados que presentan un patrón de presencia de edificios y plazas (García Cook, 2004: 98).

Dentro de la ciudad hay unidades habitacionales bien definidas, tanto de carácter popular como unidades residenciales de elite, con muros laterales que las delimitaban perfectamente y hacían, a la vez, de medio de control poblacional muy eficaz (García Cook, 2003: 97).

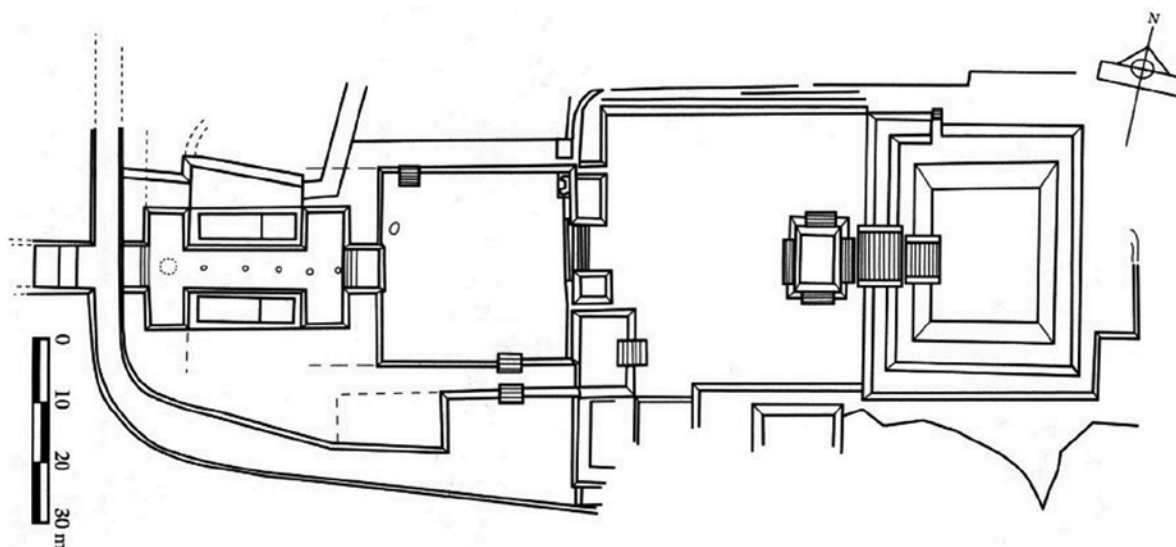
Cantona fue un sitio fortificado desde sus orígenes, presenta una serie de elementos que nos hacen inferir esto, como el terreno accidentado y de difícil acceso sobre el que fue construida la ciudad, la presencia de muros defensivos, postas militares y bloqueos para transitar por las vías de circulación entre otros (García Cook, 2004: 97).

La ocupación en Cantona

De acuerdo con la cronología propuesta por García Cook (fig. 2), los primeros asentamientos en el área se remontan a 900 a.C. Sin embargo, los orígenes de la ciudad se remontan a 600 a.C., que corresponde al inicio de la fase Cantona I, misma

| (García Cook, 2002) | |
|---------------------|---------------|
| | 1050 |
| Cantona IV | 900 |
| Cantona III | 600 |
| Cantona II | 150 d.n.e. |
| Cantona I | 50 |
| | 0 a.n.e |
| Pre Cantona | 600 |
| | 900 |

● Fig. 2 Secuencias culturales para Cantona (García Cook, 2004: 98).



© Fig. 3 Conjunto de Juego de Pelota 5 (García Cook *et al.*, 2005).

que finaliza hacia 50 d.C. Posteriormente la fase Cantona II va de 50 d.C. a 550/600 d.C. Se trata del primer apogeo cultural de la ciudad y donde se afianzan las características culturales que la distinguen, la ciudad se vuelve más compleja. Al finalizar Cantona II e iniciar la fase Cantona III ocurre un momento de transición, es cuando tiene lugar el fenómeno que aquí se estudia; y precisamente este fenómeno, aunado a otros sucesos dispersos a lo largo y ancho de la ciudad, definirá y determinará el periodo de transformación en la ciudad, como veremos con detalle más adelante.

Cantona III abarca de 550/600 d.C. a 900 d.C. Es el momento donde la ciudad está ocupada en su totalidad; un último periodo de la ciudad, Cantona IV (900-1000/1050), corresponde a la etapa de abandono.

El conjunto de Juego de Pelota 5

En la temporada de campo 1993-1994 del Proyecto Arqueológico Cantona se propuso, entre otros objetivos, explorar, sondear y habilitar para su visita el Conjunto de Juego de Pelota 5. En esa temporada se exploraron todas las estructuras arquitectónicas, así como diversos elementos culturales; fue así como se trabajaron 30 de las 31 estructuras correspondientes a las unidades de la

Plaza I y II, a la cancha de juego de pelota y los accesos a dicho conjunto, faltando por explorar y habilitar la Estructura 1, correspondiente a la estructura mayor que cierra por el oriente a la Plaza I, y todo el Conjunto de Juego de Pelota 5 (Martínez, 1996:11).

En noviembre de 1996 se dio inicio a las exploraciones en la Estructura 1, cuerpo piramidal más importante del Conjunto de Juego de Pelota 5, con la finalidad de concluir la exploración y habilitación de todo el conjunto, además de entender con mayor claridad el papel jugado por este conjunto en relación con el centro cívico-religioso principal, ubicada en la acrópolis —y en general con toda la ciudad de Cantona (García Cook y Merino Carrión 1997: 25).

El Conjunto de Juego de Pelota 5 es, como todos los conjuntos arquitectónicos de Cantona, asimétrico en todos sus cuerpos y todas sus caras. Está formado por dos plazas, una cancha para el juego de pelota y una estructura piramidal, en cuya cima se excavó en época prehispánica para colocar la estructura del Elemento 1 (fig. 3)

Como se menciona en el informe (García Cook y Merino Carrión 1997: 47):

Se trata de un pozo de forma cilíndrica forrado con piedra basáltica y una laja de cantera y cubierta también con lajas de cantera y rocas basálticas, ade-

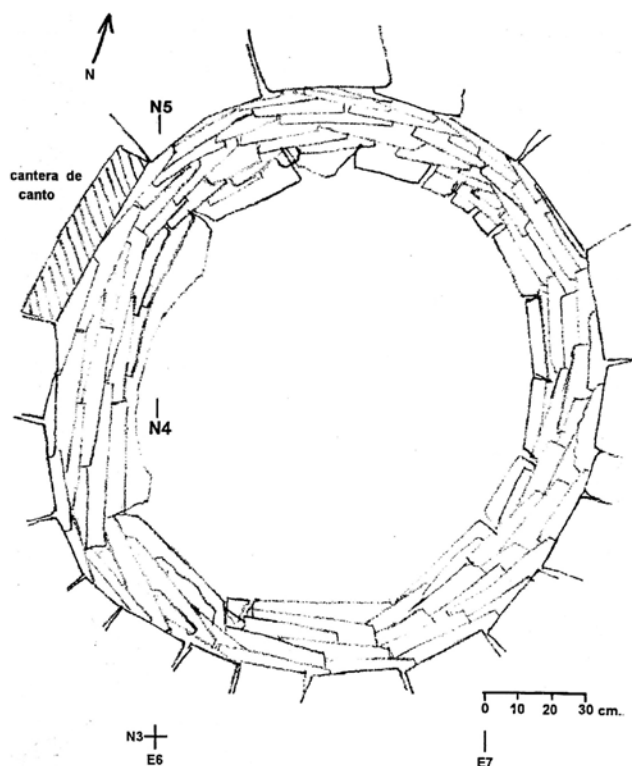


Fig. 4 Vista en planta del Elemento 1 del Conjunto de Juego de Pelota 5 (García Cook *et al.*, 1997).

más de fragmentos de escultura y algunos huesos humanos y de animales fragmentados, así como una ollita con cuello “festonado” entre otras cosas. En superficie se observó, quizá a manera de marcador una piedra de basalto con forma cilíndrica (probablemente un falo o estela lisa) partida en dos. Este elemento contuvo en su interior al enterramiento 4, el cual se trata de un enterramiento múltiple, al parecer descuartizados y quemados durante una ceremonia; cuenta con otros objetos en asociación, entre éstos un gran vaso partido dentro del cual se colocaron varios (al menos tres) bastones de mando de piedra caliza fragmentados; huesos de venado, de perro y quizá de otros animales, así como artefactos de hueso y obsidiana; objetos de molienda y algunas vasijas de cerámica, así como varios fragmentos que forman parte de (cuatro) esculturas de toba volcánica, en posición sedente, pero con la particularidad de que fueron devastadas los rasgos de las caras, “decapitadas” y hechas pedazos antes de arrojarlas a este gran fogón.

Durante la época prehispánica, la realización del Elemento 1 implicó excavar las capas superiores de la cima de la estructura y cruzar el grueso piso de lodo que cubre toda la superficie de la estructura, para luego desplazarlo sobre otro piso de lodo situado debajo:

Este Elemento 1 observa una planta casi circular y de volumen cilíndrico (cónico truncado invertido), cuyas dimensiones fueron, en su parte baja, de 1.30 m x 1.20 m y en la parte superior de 1.80 m x 1.70 m, observa una profundidad de 1.60 m. Cruza todo el relleno existente sobre el piso de lodo que cubre la pirámide y sólo está cubierto por la capa I, la más reciente de la ocupación de la estructura (García Cook y Merino Carrión 1997: 48). (fig. 4)

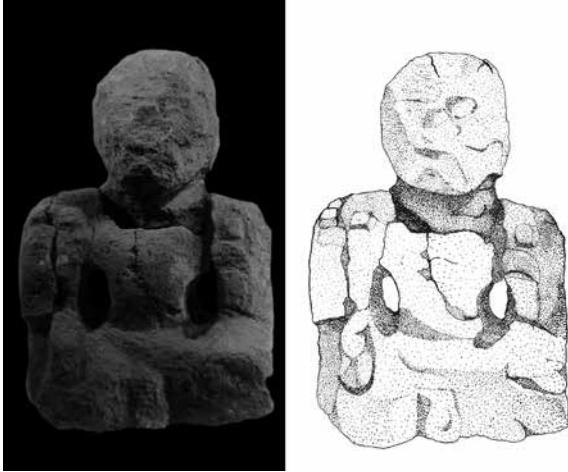
Las esculturas

Dentro del Elemento 1 se localizaron cuatro esculturas antropomorfas —quizá representen varones, debido a la ausencia de senos—, todas en posición sedente y con las manos descansando sobre las rodillas. Fueron hechas de toba o tufo volcánico, un tipo de roca ígnea de consistencia porosa formada por la acumulación de cenizas y otros elementos volcánico; es un material de suma facilidad para la talla, propiedad que también provoca hace que las esculturas se erosionen con suma facilidad al pasar de los años. No son esculturas de gran tamaño y presentan un acabado de superficie pulido; las cuatro piezas están fragmentadas, aunque en distinto nivel.

Para su presentación en este artículo, tanto a las esculturas como a los bastones de mando se les asignaron números —del 1 al 4 y del 1 al 2, respectivamente—, que no corresponden a la nomenclatura asignada por el Proyecto Arqueológico Cantona.

Escultura 1

La escultura mide 46 cm de alto por 33 cm de ancho, representa a un personaje masculino se-



© Fig. 5 Escultura 1 (fotografía y dibujo: Emilio Cortina Gómez).

dente con las piernas cruzadas al frente —con la pierna derecha delante de la izquierda—, lo mismo que los brazos, con los antebrazos apoyados sobre las rodillas. Respecto a la proporción de un cuerpo humano real, se exagera el tamaño del tronco al aumentar la proporción del torso y aún más el tamaño de la cabeza; con ello se le da mayor importancia a la representación del rostro y poco relieve al detalle en las extremidades inferiores, las cuales no muestran el detalle de los dedos en manos y pies debido a la erosión —aunque posiblemente se hayan representado—. Los rasgos faciales fueron devastados desde la época prehispánica, aunque se puede notar la posición correspondiente a la talla del ojo derecho, y fragmentos de nariz, boca y la barbilla. La cabeza, de forma ovalada, carece de orejas, las cuales quizá también fueron mutiladas.

Las extremidades superiores fueron separadas del cuerpo de la escultura mediante de percusión, rompiendo la escultura en cinco fragmentos: la cabeza y el cuello, parte del brazo y hombro derecho, el fragmento izquierdo del pecho del personaje, el brazo izquierdo de la altura del hombro al codo, mientras el fragmento de mayor tamaño corresponde a la parte interior del brazo derecho y la parte de las extremidades inferiores. A la altura de los hombros muestra protuberancias cuadrangulares talladas en altorrelieve, y sobresalen al resto de la escultura: dos en el brazo derecho y uno en el brazo izquierdo uno; sin embargo, al

observar las huellas de percusión de la escultura resulta evidente que poseía cuatro de esos elementos en cada uno de los hombros, y que Yadira Martínez Calleja ha considerado ya sea como insignias de rango, de jerarquía militar o de alguna posición gubernamental (Martínez Calleja, comunicación personal, 2012)

La parte del antebrazo no muestra gran detalle debido a la erosión, tiene la espalda bien recta, el pecho amplio y en forma de trapecio invertido, pues conforme se acerca a la cintura se vuelve más angosto, y a la altura del abdomen la escultura se vuelve aún más estrecha. La separación entre la cintura y los brazos la forman dos orificios elípticos de gran tamaño.

Las extremidades inferiores no están tan trabajadas como la parte superior y se presentan burdas, sin mayor detalle; tan sólo se pueden apreciar cómo están acomodados las piernas y un pie (fig. 5).

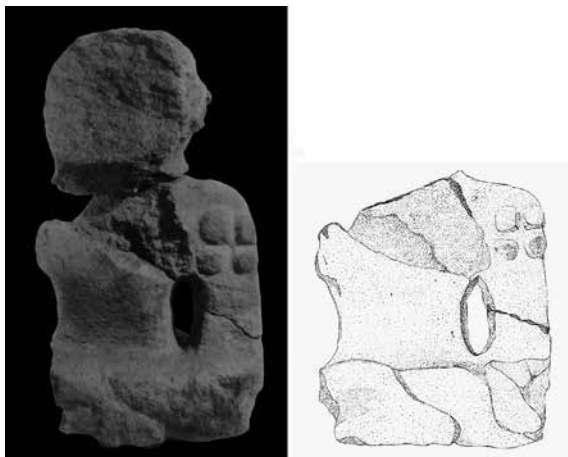
Escultura 2

Se trata de una escultura en bulto de 31 cm de alto (sin la cabeza) por 26 cm de ancho y 20.5 cm de espesor; como la anterior, se encuentra en posición sedente, con las piernas cruzadas (la pierna derecha va delante de la izquierda), y las manos descansan sobre sus rodillas.

La escultura fue fragmentada en época prehispánica y la cabeza fue intencionalmente separada del resto del cuerpo; los rasgos faciales del personaje no pueden apreciarse, pues toda la parte frontal del rostro fue retirada por medio de un golpe. En la parte izquierda de la cabeza se encuentra lo que pudiera ser la oreja del personaje.

Las proporciones dan mayor importancia a la cabeza y hombros; la espalda del personaje es recta, el vientre plano y el torso ancho, con una tenue curva a la altura de la cintura que forma un hueco ovalado y separa los brazos del tronco.

Sólo conserva el brazo izquierdo —el derecho no fue hallado durante las excavaciones—, el cual presenta, agrupados, cuatro cuadretes similares a los de la Escultura 1, pero éstos tienen las esquinas exteriores redondeadas o semicirculares. Ni las manos ni los pies presentan dedos.



© Fig. 6 Escultura 2 (fotografía y dibujo Emilio Cortina Gómez).

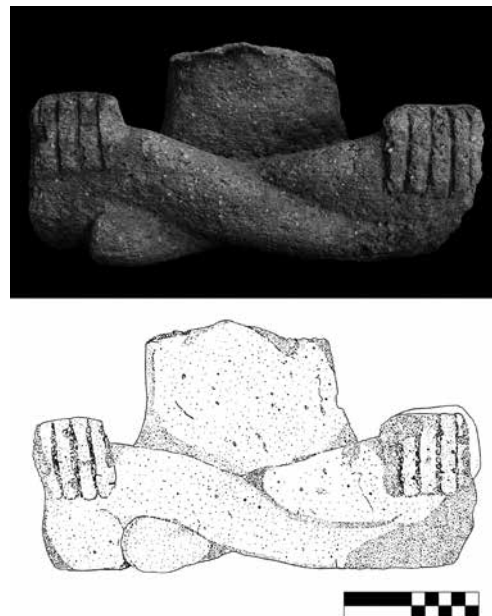
Las extremidades inferiores muestran un menor detalle por parte del escultor; debido a las fracturas que sufrió la pieza, la parte de la rodilla derecha no fue localizada. A la altura del pie sólo se aprecia un simple delineado para marcar la posición del entrecruce de las piernas, y los pies no presentan dedos (fig. 6).

Escultura 3

Se trata de una escultura con dimensiones de 18 cm de alto, 32 cm de ancho y 24.5 cm de espesor; es un personaje en posición sedente cuyas manos descansan sobre las rodillas. La proporción de la pieza exagera el tamaño de los dedos de la figura, pues resultan demasiado largos.

Únicamente se dispone de la mitad de la escultura, pues en las excavaciones no se halló la parte superior de la pieza; la fractura se encuentra a la altura del pecho y no presenta extremidades superiores, a excepción de los antebrazos y ambas manos. En éstas los dedos se observan perfectamente, por medio de acanaladuras talladas para delimitar el espacio entre ellos; no se muestra el pulgar, sino cinco dedos paralelos que descienden sobre las rodillas de la figura.

El vientre es plano, y la forma de la cintura sugiere resulta similar a las dos esculturas anteriores, pues la anchura del tronco se reduce a medida que sube hacia el pecho. Las extremidades



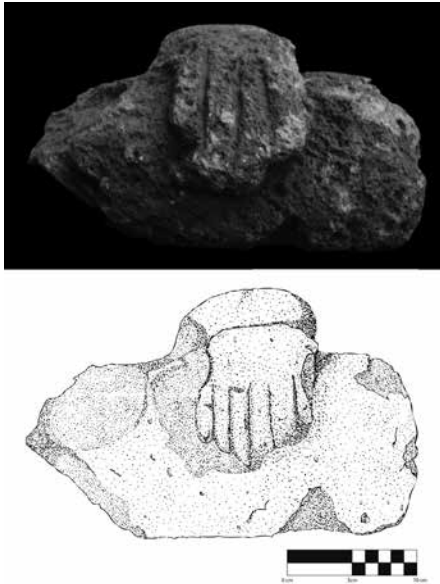
© Fig. 7 Escultura 3 (fotografía y dibujo: Emilio Cortina Gómez).

inferiores carecen de gran detalle en cuanto al trabajo: las piernas están cruzadas, con la derecha al frente de la izquierda. Los pies no muestran dedos y ello es intencional, pues no se aprecian huellas de erosión o de que hayan sido borrados (fig. 7).

Escultura 4

Se trata de un fragmento de escultura antropomorfa, con dimensiones de 19 cm de alto por 31 cm de ancho y 16 cm de espesor; sólo se presenta la parte inferior izquierda de la pieza y quizá corresponde a una mano y su antebrazo, el cual descansa sobre un bloque rectangular con una esquina redondeada, y que tal vez sea la pierna izquierda y su rodilla, a juzgar por la curvatura del fragmento.

Debido a la extrema destrucción y erosión que presenta la pieza, es poco lo que podemos decir: sólo pueden apreciarse cuatro dedos de manera clara; sin embargo, se aprecia el espacio donde debió estar el quinto dedo, el cual —lo mismo que en el caso de la escultura 3— desciende de manera vertical sobre la rodilla (fig. 8).



● Fig. 8 Escultura 4 (fotografía y dibujo: Emilio Cortina Gómez).

La escultura en general tiene como característica aspirar a la permanencia indefinida, a que las obras perduren, de ahí que la mayoría de representaciones escultóricas en Mesoamérica se hayan realizado en materiales que no son perecederos: roca volcánica, piedras preciosas y —sólo en algunos casos— metal.

El costo de elaborar las esculturas —el trabajo de extracción de la materia prima, su transporte y el trabajo del escultor— constituye una razón de por qué estas, al menos las de monumentalidad considerable, estaban relacionadas con motivos religiosos, políticos, históricos o de gobierno. La mayoría de las piezas sobrevivientes están hechas de esos materiales, resistentes a la acción del paso del tiempo (De la Fuente *et al.* 2003).

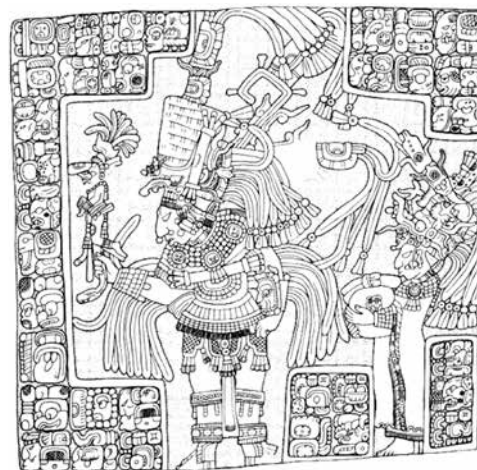
La escultura transmite información básica sobre la organización de las sociedades, sobre todo en materia de grupos de élite; así, el cargo de gobernante en la cima de la jerarquía social requería de símbolos para reforzar y legitimar su estatus y poder; la repetida producción y uso de símbolos a través del tiempo y el espacio señala la institucionalización de dicho cargo y la consolidación de grupos corporativos (Cyphers, 2004: 32).

La importancia de la representación y repetición de estos iconos en el mundo mesoamericano



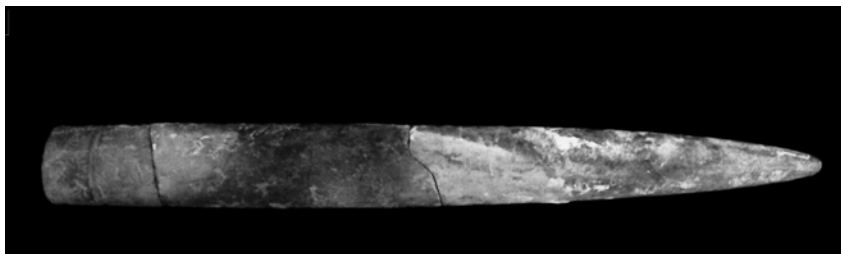
● Fig. 9 Personaje en posición sedente emergiendo de un nicho que sostiene a un infante, Altar 5 de La Venta (Ortiz Brito, 2013).

es evidente: muestra la representación dinástica y la cualidad ilustre justificada en la aristocracia. Es lógico pensar que los escultores mesoamericanos retrataran, como en todas las sociedades del mundo, a sus líderes supremos (De la Fuente, 2003). Claros y breves ejemplos de la escultura utilizada como medio de transmisor de ideas políticas son las grandes esculturas y tronos del área olmeca elaborados durante el horizonte Preclásico, dedicadas a exaltar el linaje del cual provienen los gobernantes y de justificar su poderío (fig. 9). Lo mismo puede decirse de las genealogías dinásticas del área maya en el periodo Clásico, y que gracias a la epigrafía es posible conocer aspectos



● Fig. 10 Dintel 1 de Yaxchilan. Muestra al gobernante Pájaro-Jaguar IV, portando un cetro maniqué, a lado de él está su esposa, Señora Gran-Cráneo (Graham *et al.* 1977).

políticos que de otra manera sería imposible (fig. 10), o de las narrativas secuencias bélicas de los *tlatoanis* mexicas durante el Posclásico.



Los bastones de mando

Los dos artefactos líticos mostrados aquí han sido identificados por García Cook y Merino Carrión (1997: 47) como bastones de mando; ambos fueron manufacturados en piedra

caliza y sus atributos permiten suponer que estos bastones de mando se colgaban, o bien que en sus orificios y acanaladuras se ataba material textil para sujetar diversos adornos — plumas o cuentas colgantes—, un rasgo común en los bastones de mando mesoamericanos.

Bastón de mando 1

El bastón de mando es un artefacto de forma cilíndrica, con uno de los extremos terminados en punta y el otro truncado de tajo para formar una superficie plana. Cerca del extremo plano se encuentra un canal horizontal casi al final del bastón, quizá para amarrar algún tipo de cuerda y poder colgarlo.

Desde la época prehispánica fue fragmentado en tres partes mediante percusiones. Mide 21.5 cm de largo por 3.5 cm de ancho, y la perforación en uno de sus extremos mide 1 cm de diámetro. Está elaborado mediante la técnica de pulido, sin pintura ni repellido externo; el acabado es totalmente liso (fig. 11).

Bastón de mando 2

Es un artefacto alargado con el espesor ovalado. Uno de sus extremos presenta una horadación de



● Fig. 11 Bastón de mando 1 (fotografía y dibujo: Emilio Cortina Gómez).

1 cm de diámetro realizada por medio desgaste de la roca; cabe suponer que la perforación se utilizara para introducir algún cordón o material similar con la finalidad de colgarse en el cuello o el brazo.

El extremo opuesto se torna más estrecho conforme se aproxima a la punta, sin llegar a tener un extremo puntiagudo; quizá la parte final presentaba una agudeza mayor, pero con la erosión y el paso del tiempo se hizo más burdo; no presenta ningún tipo de grabado, imagen o símbolo, y está fragmentado en dos partes. Mide 33 cm de largo, 3.3 cm de ancho y 3 de grosor; la superficie es alisada y con porosidad nula, carece de cualquier tipo de pintura o recubrimiento (fig. 12).

Los bastones de mando como símbolo de poder

Los bastones de mando han estado presentes durante todo el desarrollo de las civilizaciones mesoamericanas, y si bien no han sido estudiados de manera profunda, se han identificado como posesiones de los gobernantes y emblemas de autoridad divina.

Probablemente los primeros bastones provienen de una estilización y esquematización del *atl-atl* (Coggins *et al.* 1989: 112), herramienta usada por cazadores y guerreros que —en sociedades cazadoras-recolectoras— obtuvieron su



© Fig. 12 Bastón de mando 2 (fotografía y dibujo: Emilio Cortina Gómez).

importancia en la jerarquía social debido a la destreza para cazar o guerrear; por ello, es posible que los bastones de mando sean símbolos de fuerza y virilidad. Otras propuestas refieren a que los bastones nacieron a partir de la estilización de báculos o cayados que utilizaban los ancianos miembros de consejo; o bien que estos bastones están relacionados con imágenes fálicas alusivas a la virilidad y el poder (Vogt, 1992: 293-294).

Existen ejemplos muy tempranos del uso de bastones de mando como emblema de poder político, y uno de los más antiguos es el bastón del mando del manatí (fig. 13): “Un objeto muy interesante consistió en un báculo o bastón de mando labrado en madera [...] Lo que sería el mango o empuñadura es más grueso, su extremo remata en un ovoide, similar a la cabeza de un ave y lo que corresponde al pico está representado por un diente de tiburón incrustado” (Ortiz, 1997: 89).

En el contexto de esta ofrenda se hallaron, junto al cetro de madera, cuchillos, bustos de madera y hachas de jade como símbolos del poder asociado a los personajes de madera (Florescano, 2008: 97).

En el templo de Quetzalcóatl en Teotihuacan se encontró un cetro con la figura de la serpiente emplumada, una prueba más del simbolismo político y de su relación con esa imagen (Sugiyama, 2005: 160); es decir, a un objeto que sin duda representa poderío político—como el bastón de mando— se le añade la imagen de la serpiente emplumada para aumentar su carga simbólica (fig. 14).

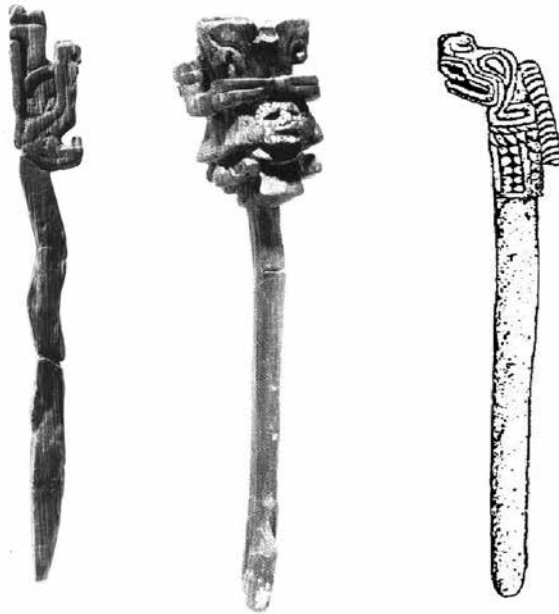
En el área maya el cetro es un símbolo icónico de la realeza y es portado por el gobernante supremo, sobre todo en las escenas de ascensión al poder. Este bastón de mando, empuñado generalmente en la

mano derecha del gobernante, pasó a ser una imagen representativa de autoridad real (Florescano, 2008: 282). Aparece en una gran cantidad de estelas y de esculturas donde se exalta a los gobernantes.

Existen cetros para esta región del sureste mexicano; se les conoce como cetros maniquí (fig. 14) y son descritos como insignias de poder,



© Fig. 13 Bastón de mando proveniente de El Manatí (Ortiz, *et al.* 1997).



● Fig. 14 Bastones de mando prehispánicos; a la izquierda y al centro, piezas halladas en el cenote de Chichen Itzá (Coggins, 1989); a la derecha, artefacto encontrado en el templo de Quetzalcóatl (Sugiyama, 2005).

la mayoría de las veces con representaciones del Dios K —divinidad asociada con la descendencia dinástica y la función de gobernar—, y el dios del trueno, y son “un componente esencial de una multitud de signos y símbolos integrados que constituían el simbolismo de legitimación de la autoridad de los gobernantes maya” (Prufer, 2005: 21).

Los gobernantes en Mesoamérica continuaron utilizando los bastones de mando como muestra de su poderío político en la época colonial, en combinación con los bastones de mando europeos; y en nuestros días incluso sobreviven —entre grupos chamulas y huicholes— algunas prácticas de entrega de varas de mando o de justicia para legitimar gobiernos municipales.

Los restos óseos y los fechamientos por C14

Además de las esculturas y bastones de mando, en la Estructura se localizó el Entierro 4 com-

puesto por cinco individuos. En palabras del antropólogo físico Arturo Talavera (1998: 49):

[El entierro 4] se localizó en la cima de la Estructura 1. Es un entierro primario, múltiple, indirecto en lo que se denominó Elemento 1 (especie de cista o fogón), irregular, al parecer el conjunto de restos se encentra orientado de sur a norte; como ofrenda presentó diversos objetos como lo son esculturas de piedra, “bastones de mando”, vasijas, huesos de diversos animales entre los que se encuentran huesos largos de cánidos, astas y metatarsianos de venados, huesos largos de roedor y de ave, entre otros, así como artefactos de hueso y navajas de obsidiana [...] Todos los huesos fueron cremados a diversas temperaturas que van de los 300°C a 500°C. Al parecer los restos óseos cuando fueron inhumados [depositados en el Elemento 1] se cubrieron con cal y al ser quemados adquirieron un aspecto parecido a “hueso fosilizado” y algunos de ellos presentan concreciones calciosas.

Es decir, al momento de ser depositados en el Elemento 1 los cuerpos fueron cubiertos con cal, y ser quemados la cal se adhirió al hueso al grado de formar gránulos calizos. Estos cadáveres no fueron cremados dentro del Elemento 1, pues los materiales y la tierra asociados a los restos óseos no están quemados ni presentan ceniza u otras evidencias en ese sentido. Así, Talavera (1998: 43) menciona: “A manera de hipótesis podemos suponer que los entierros recuperados en la Estructura 1 pueden corresponder a personajes de alto rango o a guerreros ya que la mayoría de ellos presentan inserciones musculares marcadas tanto en las extremidades superiores como en las inferiores, al mismo tiempo que presentaron ofrendas más ricas”.

Fechamiento de materiales orgánicos

Durante las temporadas de campo del Proyecto Arqueológico Cantona 1993-1994 y 1996-1997 se llevó a cabo el fechamiento a través del método de C14 para 25 muestras de material orgánico

(carbón vegetal) provenientes del Conjunto de Juego de Pelota 5; de éstos, 24 proceden de las exploraciones de la estructura piramidal y sólo uno proviene de debajo del piso del acceso que comunica a la Plaza I con la Plaza III (García Cook, 2004: 93).

Estas dataciones fueron procesadas en los laboratorios de fechamiento de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH, a cargo de la ingeniera química María Magdalena de los Ríos Paredes (1995-2001: 107).

Los resultados arrojan una coincidencia cronológica de las muestras 46, 49, 56, 43, 55 y 39, las cuales corresponden temporalmente con el periodo comprendido entre los años 500-600/650 d.C. propuesto para el contexto del Elemento 1.

Pérdida de poder y la destrucción de sus símbolos

En la propaganda política que tiene como fin la legitimación del poder, la repetición de imágenes, la omnipresencia de rostros y discursos o símbolos políticos pueden crear también un efecto de desgaste (Abélès, 1997: 7). La pérdida de poder en las sociedades es un fenómeno común que los aparatos gubernamentales sufren por diversos factores, entre ellos la ineficacia de un aparato legitimador del poder, una crisis política gestionada por grupos distintos de poder, o incluso factores ecológicos.

Un ejemplo contemporáneo es la entrega de bastones de mando a los dirigentes por parte de las comunidades indígenas. Es común que los gobernantes hagan ceremonias con la finalidad de demostrar públicamente que ellos son la figura principal que ejercerá el poder, y al hacer entrega de este emblema la población acepta y celebra este hecho. Sin embargo, en esas comunidades existen ejemplos que muestran la importancia primordial del bastón de mando para obtener el derecho a gobernar, y mediante ese mismo artefacto también se le puede privar de ese derecho. Si el gobernante no cumple adecuadamente sus funciones, es relegado de su cargo y despojado del bastón de mando, con lo cual se le destituye del poder mismo.

Comentarios finales

Sobre la naturaleza del conflicto

Ángel García Cook propone que el conflicto ocurrido en Cantona en 550-600 d.C. corresponde a una especie de golpe de Estado, donde un grupo de poder usurpó el gobierno de la ciudad —la cual contaba con características sutilmente teocráticas— e impusieron un gobierno de corte militar:

Quizá se trata de una gran ceremonia tras el derrocamiento de los “jefes” de esta unidad arquitectónica, a manera de golpe de estado interno; jefes y allegados cercanos que fueron derrocados, sacrificados, quemados y “sepultados” con sus bastones de mando, su bagaje cotidiano y las esculturas que los representaban. Al parecer este “ceremonial” tuvo lugar durante las últimas etapas de utilización de esta estructura piramidal. Quizá el jefe (o los jefes) habían construido la tumba 1, ubicada al norte, noreste inmediato para ser sepultados en ella, pero como los “destituyeron” fueron “arrojados” tras haberlos sacrificado en el pozo realizado para tal fin (García Cook y Merino Carrión, 1997: 47).

La propuesta de un golpe de estado en Cantona es resultado del análisis no sólo del Elemento 1, sino de un gran número de evidencias halladas a lo largo y ancho de la ciudad y coincidentes en el tiempo.

Sin embargo, a través del análisis de un solo contexto arqueológico que arroja una limitada cantidad de datos, es imposible entender y clarificar la dinámica política, económica e ideológica de una ciudad de las dimensiones y complejidad de Cantona. Hace falta realizar un estudio que englobe un mayor número de evidencias, no sólo del Conjunto de Juego de Pelota 5, sino de distintas unidades arquitectónicas a lo largo y ancho de la ciudad —y que además coincidan hacia el periodo 600-650 d.C. Lo anterior permitiría resolver interrogantes como ¿cuál era el panorama político de la ciudad antes y después del conflicto? ¿Cuáles fueron las probables causas del conflicto? ¿Qué consecuencias trajo este momento de inestabilidad? Trabajos posteriores permitirán entender

mejor la dinámica social, económica y política de una ciudad tan compleja como Cantona.

Sobre los símbolos de poder en Cantona

Los símbolos de poder que ostentaron los grupos de elite en Mesoamérica se utilizaban en espacios públicos, en representaciones escultóricas que narraban hechos relevantes dentro de la vida política de las ciudades, o en parafernalia que portaban los gobernantes y la nobleza.

Al contrastar y comparar las imágenes relacionadas con la exaltación de los mandatarios, podemos ver que el uso de la imagen para la consolidación de las elites fue un común denominador en las sociedades prehispánicas, toda vez que esas imágenes simbólicas creaban una cohesión social tanto en los gobernantes como en los gobernados; lograban formar una conciencia colectiva acerca de la naturaleza excelsa del gobernante y de la creación de una figura ideal para la sociedad.

Los artefactos hallados en el Elemento 1 del Conjunto de Juego de Pelota 5 —esculturas y bastones de mando específicamente— son materiales que comparten características con restos de otros sitios mesoamericanos. Hemos visto que la escultura en Cantona sirvió como herramienta de comunicación con el fin de hacer propaganda política, o bien para legitimar o reafirmar el poder; a su vez, los bastones de mando se utilizaron como emblema que representa al poder en sí; es decir, la persona que posea dicho bastón tiene en derecho legítimo y legal de mandar al pueblo y viceversa: si el gobernante es despojado de ese artefacto, pierde también el derecho de mandar —como vimos en el ejemplo de los bastones de mando de los chamulas en Chiapas.

Al analizar los materiales arqueológicos del Elemento 1 del Conjunto de Juego de Pelota 5 se encontraron huellas de destrucción intencional en las facciones de las esculturas, además de la fragmentación de los bastones de mando; lo anterior, sumado al informe bio-arqueológico de los restos óseos y los fechamientos basados en C14, dan una idea de la intención del sacrificio, pues los objetos

encontrados no son —de ninguna manera— herramientas, sino objetos rituales que tenían un significado claro y concreto.

Si bien no existe evidencia clara de acumulación de riqueza en el contexto estudiado —como la aparición de objetos ostentosos—, el hecho de que los individuos, las esculturas y los bastones hayan sido depositados en la cima de la estructura 1 del CJP5 es muestra de prestigio; además, en los contextos funerarios de la ciudad no es común encontrar grandes ofrendas con objetos de estatus social, como sí suele suceder en otros sitios de Mesoamérica (Vargas, 2009).

Si los artefactos hallados en el Elemento 1 son muestra de los símbolos relacionados con el poder en Cantona, entonces la destrucción de esos objetos se interpreta como la anulación de lo que representaban; así, quienes destruyeron las esculturas, los bastones de mando y sacrificaron a los individuos querían enfatizar la destrucción fáctica real de los artefactos y sacrificio de los individuos, pero también querían destruir la carga simbólica de esos artefactos, la cual consistía en representar poder político.

De entrada, es evidente la jerarquía de los personajes representados en las esculturas debido al contexto en que fueron hallados; además, el aspecto similar de las esculturas permite suponer que se trata de las mismas representaciones, así como su contexto. La repetición de posturas y adornos concuerda entre sí y puede apreciarse el énfasis que los escultores de Cantona querían plasmar en esas representaciones, a fin de reafirmar las diferencias de estatus económico, social o político entre ellos y el resto de los pobladores. La idea que se intentó plasmar en esas esculturas era parte de un código simbólico ya establecido, y debieron seguirse ciertas pautas o reglas para elaborar las esculturas.

Los individuos sacrificados y arrojados al Elemento 1 muestran evidencias de cremación ritual, y Talavera (1998: 2) menciona que algunos individuos presentaban desollamiento a la altura de la cara; de ser así, en los cuerpos del Elemento 1 se puede decir que tanto a las esculturas como a ciertos individuos se les “quitó” la cara. Por tanto, se puede proponer que los materiales y los individuos tuvieron el mismo tratamiento simbólico

(Guevara, 1991: 19) por parte de los responsables de realizar la destrucción.

Conforme a la propuesta de García Cook para explicar el conflicto en Cantona (García Cook y Merino Carrión, 1997), la destrucción de los símbolos de poder podría tal vez explicarse a partir de una ineficacia por parte del grupo gobernante en la ciudad.

El poder es identificado con la legitimidad, así que el poder consensuado tiene dos polos: de un lado está el equilibrio y del otro está el conflicto, con lo cual se plantea un *continuum* de “mayor o menor equilibrio o conflicto”; así, mientras se acepta la autoridad existe un mayor grado de legitimidad y, por tanto, hay equilibrio; por el contrario, a medida que la aceptación de la autoridad disminuye, la tensión y el conflicto aumentan, lo cual conlleva el uso de la coerción (Tamayo, 1979). Esto tendría sentido, pues vemos que hacia 600 d.C. Cantona refuerza sus estructuras militares y emprende acciones de control poblacional. A menor legitimación, mayor coerción.

Para Barrington Moore algunas situaciones sirven para iniciar una búsqueda activa del poder por parte de un individuo o de un grupo de personas, y una de ellas es “cuando por razones externas o por decadencia interna, se produce un movimiento de reintegración forzada de una sociedad en torno a pautas de comportamiento parcial o totalmente nuevas” (Moore, 1969).

La esencia de tales situaciones reside en que las instituciones sociales no satisfacen ya las expectativas que la población había puesto en ellas. Este fracaso institucional podría explicarse por el deterioro de las estructuras políticas, debido a factores internos o externos; si bien influyeron algunos factores externos, el conflicto en Cantona se debió a causas internas, pues no hay evidencia arqueológica de que hubiera oleadas migratorias a Cantona que hagan pensar en invasiones o fenómenos similares.

Sin embargo, el fracaso de un sistema social, o parte del mismo, no siempre fortalece la posición de quienes están en la cúspide. Al desintegrarse el marco institucional el derrumbe puede arrastrar a los gobernantes, en lugar de ofrecerles una mayor capacidad de intervención administrativa (Moore, 1958: 18).

Por otra parte, en las sociedades existe la necesidad de rebelarse, aun de manera simbólica, en contra de sus gobernantes y de la situación política existente en un momento determinado. Esta rebelión simbólica menor —ejemplificada en cantantes satíricos, caricaturas que ridiculizan la imagen del gobernante, etc.— puede considerarse una liberación catártica por parte de la sociedad, y que el propio Estado permite para evitar conflictos mayores (Glauckmam, 1965: 259).

Sin embargo, para Glauckman los gobernantes resultan deficientes para la realización de sus tareas de una manera obligada, y por ello es inevitable que cometan errores. Lo anterior puede llevar a la rebelión, la cual en ocasiones puede llevar a sustituir a unos gobernantes por otros, pero sin cambiar la organización política ni modificar la estructura estatal.

Si bien la destrucción violenta de imágenes simbólicas habla de una ira irracional y desenfrenada, la posterior dispersión sistemática de sus fragmentos sólo puede entenderse como un acto lógico que intenta impedir —a través de medios mágicos— el resurgimiento de un poder a todas luces intolerable.

El análisis de las manifestaciones materiales muestra cómo las elites gobernantes de Cantona usaron la ideología para articular las relaciones sociales en un sistema económico inequitativo; así, las representaciones escultóricas y el uso de bastones de mando fueron la materialización de una ideología que legitimó una jerarquía socioeconómica superior para un número muy limitado de individuos.

Bibliografía

- Abélès, Marc
1997. “La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 153, en línea [http://iidypca.homes-tead.com/fundamentosantropologia/abeles_-_la_antropolog_a_pol_tica.pdf].
- Coggins Clemency, Chase y Orrin C. Shane III
1989. *Cenote of Sacrifice. Maya Treasures from the Sacred Well a Chichen Itzá*, Austin, University of Texas Press.

- Cyphers, Ann
2004. *Escultura olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan*, México, IIA-UNAM.
- De la Fuente, Beatriz, Leticia Staines y María Teresa Uriarte
2003. *La escultura prehispánica*, México, Conaculta.
- Delgado López, José Enrique
2012. “La función de los símbolos en el ejercicio del poder en los Altos de Guatemala en el Posclásico tardío”, tesis de maestría, México, UNAM.
- Florescano, Enrique
2008. *Los orígenes del poder en Mesoamérica*, México, FCE.
- García García, Enrique
1999. “La Plaza Oriental de Cantona, Puebla. Cultura material y cosmovisión”, tesis de licenciatura, México, ENAH-INAH.
- García Cook, Ángel
2003. “Cantona: la ciudad”, en (William T. Sanders, Alba Guadalupe Mastache y Robert H. Cobean (eds.), *El urbanismo en Mesoamérica*, México, INAH/Pennsylvania State University, t. I, pp. 312-343.
2004. “Cantona: ubicación temporal y generalidades”, *Arqueología*, núm. 33, México, INAH, pp. 91-108.
- García Cook, Ángel y Leonor Merino Carrión
1996. “Proyecto Arqueológico Cantona. Informe general: 1993-1996” (mecanoescrito), México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.
1997. “Proyecto Arqueológico Cantona, Informe de la segunda temporada de campo 1996-1997”, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.
2000. “El Proyecto Arqueológico Cantona”, en Jaime Litvak y Lorena Mirambell (coords.), *Arqueología, historia y antropología. In memoriam José Luis Lorenzo Bautista*, México, INAH, pp. 161-203.
2005. “Exploraciones arqueológicas en Cantona”, en Ernesto Vargas Pacheco (ed.), *IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, México, IIA-UNAM, t. I., pp. 350-385.
- García Cook, Ángel y Yadira Martínez Calleja
2011. “Las vías de circulación interna en Cantona”, *Arqueología*, núm. 39, México, INAH, pp. 125-160.
- García Cook, Ángel, Dolores Tenorio, M. Jiménez Reyes, Fabiola Monroy Guzmán y C. López Reyes
2011. “Estudio de procedencia de obsidiana arqueológica de Cantona, Puebla”, *Arqueología*, núm. 43, México, INAH, pp. 217-229.
- Guevara Sánchez, Arturo
1991. *Esculturas ofrendadas en Malinalco, una hipótesis*, México, INAH (Cuadernos de trabajo, 15).
- Glauckman, Max
1965. *Polythics, Law and Ritual in Tribal Society*, Oxford, Blackwell.
- Graham, Ian y Eric Von Euw
1977. *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Yaxchilan, Vol. 3 Part 1*, Boston, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology-Harvard University.
- Hermann Lejerazu, Manuel
2005. “Códices y señoríos, un análisis sobre los símbolos de poder en la Mixteca prehispánica”, tesis de maestría, México, IIA-UNAM.
- Martínez, Javier
1996. “Informe de las exploraciones del conjunto de Juego de Pelota 5”, en Ángel García Cook y Leonor Merino, “Proyecto Arqueológico Cantona. Informe general: 1993-1996, Anexo 7” (mecanuscrito), México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.
- Moore, Barrington Jr.
1969. *Poder político y teoría social*, Barcelona, Anagrama.
- Ortiz Brito, Alberto
2013. “Variabilidad en esculturas olmecas con temas similares”, tesis de licenciatura, Xalapa, Facultad de Antropología-Universidad Veracruzana.
- Ortiz, Ponciano, María del Carmen Rodríguez M. y Alfredo Delgado C.
1997. *Las investigaciones arqueológicas en el cerro sagrado Manatí*, Xalapa, Universidad Veracruzana/INAH.

- Prufer, Keith M.
2005. “Análisis y conservación de una figurilla de madera recuperada en la Cueva de Xmuqlebal Xheton, en el sur de Belice, C.A.”, en línea [<http://www.famsi.org/reports/99003es/99003esPrufer01.pdf>], consultado el 17 de marzo de 2014.
- Reyes Cortés, Manuel
1979. *Geología de la Cuenca de Oriental*, México, INAH-SEP.
- Rivera Guzmán, Ángel Iván
2000. “La iconografía del poder durante el Clásico en la Mixteca Baja de Oaxaca, evidencia iconográfica y arqueológica”, *Cuadernos del Sur*, núm. 15, pp. 5-36.
- Sotelo Santos, Laura E. y Ma. del Carmen Valverde Valdés
1992 “Los señores de Yaxchilán. Un ejemplo de felinización de los gobernantes mayas”, *Estudios de Cultura Maya*, vol. XIX, pp. 187-214.
- Sugiyama, Saburo
2005. *Human Sacrifice, Militarism, and Rulership. Materialization of State Ideology and the Feathered Serpent Pyramid, Teotihuacan*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Talavera González, Jorge Arturo
1998. “Informe antropofísico de los enterramientos humanos recuperados en la estructura 1 del Conjunto de Juego de Pelota 5, del Proyecto Arqueológico Cantona, Puebla” (manuscrito), México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueológica, INAH.
- Tamayo y Salmorán, Rolando
1979. “Estudio preliminar”, en Henri J.M. Claessen, *Antropología política* (trad. de Guillermo F. Margadant), México, III/IIA-UNAM.
- Vargas, Juan Carlos
2009. “Materialización de la ideología en las sociedades del Alto Magdalena: una estrategia para la consolidación del poder”, en Carlos Augusto Sánchez (comp.), *Economía, prestigio y poder, perspectivas desde la arqueología*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Vogt, Evon Z.
1992. “Cruces indias y bastones de mando en Mesoamérica”, en Miguel León Portilla (coord.), *De palabra y obra en el Nuevo Mundo. Vol. 2. Encuentros interétnico*, México, Siglo XXI, pp. 249-294.

